

Volumen 5, Número 1

Otoño 2013

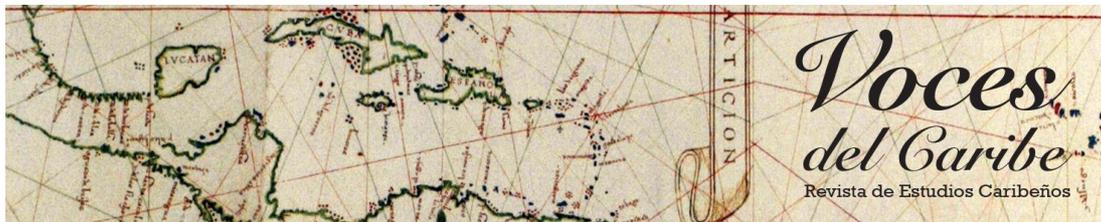
Amilkar Caballero de la Hoz. *Omeros de Derek Walcott y simulación de un reino de Alvaro Miranda: poética de la deconstrucción del canon*. Ceilika, colección señales y garabatos, volumen 1, Ediciones universidad del Atlántico, Colombia, 2010 (142 pp).

Para Amilkar Caballero de la Hoz¹, docente e investigador de la Universidad del Atlántico, Colombia, el estudio de las relaciones entre occidente y el Caribe pasa por el análisis de las formas en que la colonialidad ha devenido en una modernidad crítica ante la imposición y la asimilación. Esta especie de “contra-cultura” revela la región en su gran riqueza intelectual pues, en palabras suyas, los caribeños se han visto abocados a crear “nuevos criterios epistemológicos que explicaran su cultura desde su propia visión” (16). Precisamente en esta escenificación de formas independientes de pensar y sentir se ubica la obra de Walcott y Miranda², dos escritores situados en orillas distintas del Caribe pero cuyas poéticas se caracterizan, principalmente, por la búsqueda de mayor autonomía en los modos de representar la realidad desde lo testimonial y desde lo que el texto denomina como “factualización de lo ficcional” (17). Cabe resaltar que junto al estudio crítico, este ensayo propone los fundamentos generales de una poética caribeña que, de entrada, se funda en la resistencia expresada en la fusión de oralidad y escritura. Así, *Omeros de Derek Walcott y Simulación de un Reino de Álvaro Miranda: Poética de la Deconstrucción del Canon* parte del reconocimiento de lo popular como el

¹ Amilkar Caballero de la Hoz es docente e investigador literario de la Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. Esta obra es producto de la tesis del mismo título, con la cual optó por el grado de Maestría en estudios del Caribe de la Universidad Nacional de Colombia. Su trabajo como investigador y docente se enfoca principalmente en la narrativa y poesía del Caribe colombiano.

² Derek Walcott es poeta, escritor de teatro y artista visual. Premio Nobel de Literatura en 1992, es más que conocido por su poema *Omeros*, una reescritura caribeña del mito occidental a través de sus intertextualidades con el relato homérico. Alvaro Miranda es un poeta colombiano nativo de la ciudad de Santa Marta, su obra *Simulación de un reino* reúne poemas escritos entre los años 60 y 90 que circulaban de forma dispersa en antologías y otras publicaciones periódicas.





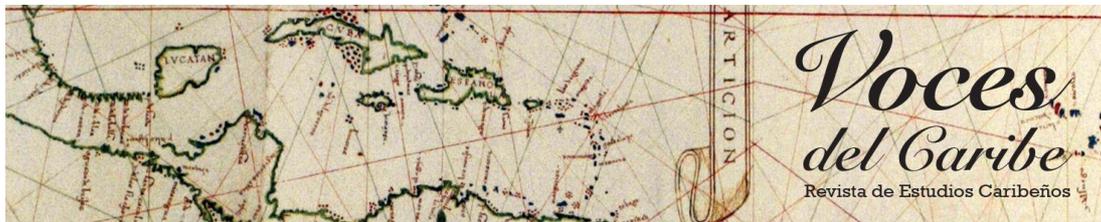
espacio vital de prácticas y tradiciones que, al conjugarse con lo escritural, rompen con la dicotomía que las mantuvo como polaridades separadas.

De esta manera, el autor posiciona a los creoles y variantes dialectales como la expresión misma de la identidad Caribe. De acuerdo con él, la constante apelación al habla local expresa el afán de nuestros artistas por la reivindicación de lo autóctono, pues esta ciertamente aparece como un contra-discurso subversor del ethos logocéntrico occidental. En ella se reemplaza la cadencia suave por un ritmo más vivaz, la elegancia sutil y florida por la repentización creadora e innovadora y la rigidez métrica y fónica por la variedad y la libertad expresiva. Este contra-discurso, sin embargo, no constituye una forma pura; sino que se expresa de un modo dialógico. Resulta interesante, al respecto, ver como el investigador aborda a Walcott y Miranda mientras plantea los distintos niveles de este diálogo: un primer momento sería el intercambio en el plano intercultural, luego tendríamos los cruces entre la tradición literaria y estos creoles o dialectos a nivel de registro lingüístico (el texto ofrece variedad de ejemplos sobre esto) y por último tendríamos la re-escritura o reapropiación del canon junto con el rompimiento del orden y la noción misma de género. De este modo, se parte del presupuesto de la literatura Caribeña como una libre re-configuración del canon occidental.

En su opinión, esto se explica por el hecho de que Walcott y Miranda no modifican las reglas constitutivas del canon, todo lo contrario, ellos trasgreden la noción misma de género y recrean un universo donde lo caótico y lo poli-rítmico se erigen en regla. Como consecuencia, en ambos casos hay una superación de la estructura de ordenación clásica tal, que ya no es posible afirmar que sus poemas son épicos, líricos o dramáticos, sino todas estas tipologías al mismo tiempo. Así pues, aquí no han operado “reglas de transformación dentro de los géneros; sino más bien la destrucción de la norma de género (115).

En esta re-configuración entra en juego una urdimbre barroca de géneros, épocas, corrientes y movimientos. Este trabajo se pregunta precisamente por esta reconfiguración en el caso de Miranda y Walcott, es decir, su fusión o re-escritura de occidente, así como su reapropiación o





Volumen 5, Número 1

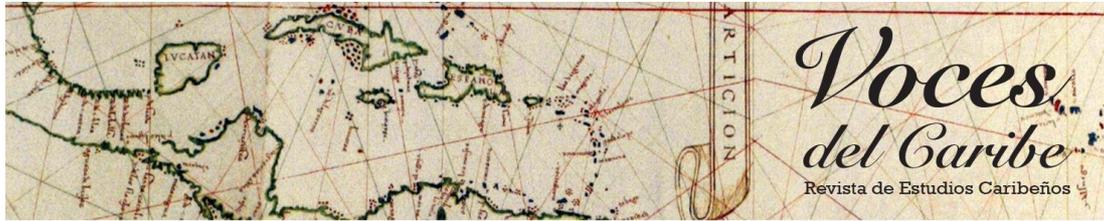
Otoño 2013

subversión de valores, ideologías y tradiciones. Con este fin, la investigación hace un recorrido historiográfico por toda el área buscando ese sustrato cultural común que, continúa diciendo Caballero, les permite a ambos formular una noción similar de su entorno. De hecho, uno de los aspectos más interesantes de este recorrido es la formulación de un canon constituido más allá de áreas lingüísticas preestablecidas, y más importante aún, un canon donde el Caribe continental colombiano es integrado armónicamente a su conjunto: Luis Carlos Lopez, Artel, Obeso y Miranda, entre otros, entran en conversación con figuras como Carpentier, Perse y Cesaire, por dar algunos ejemplos. Lo que une a estos autores en un sistema literario único es, en realidad, un elemento profundamente ideológico: su adscripción deriva de su negociación constante, su rescritura, reapropiación y a la vez alejamiento de los estándares culturales, sociales, raciales y políticos de la metrópoli. Consecuentemente, al delinear rasgos estéticos validables en todo el espacio Caribe, su análisis se constituye en una visión de conjunto de nuestra literatura, nuestra cultura y nuestras sociedades.

Indudablemente, este marco común orienta nuestra producción literaria: estas poéticas se caracterizan por la carencia de un eje central, una distribución asimétrica de elementos, la conjugación de diversos registros y el uso de arcaísmos y neologismos. Igual de importante es que “Caribe”, en el texto, se refiere tanto a un proceso de formación como a un espacio y un tiempo específicos. Caballero nos dice que esta existencia sólida, palpable de la región debe cimentar todo análisis lírico o narrativo. Este sistema cultural, cuya existencia se da por sentada, se basa en “el sincretismo, la resistencia, el desvelamiento de la historia oculta y la imbricación con un paisaje avasallante” (43). Para el autor, dicho sistema es autoconsciente y se niega a pensarse a sí mismo como una esencia sólida e inmutable, por el contrario, en él se activa toda forma de asimilación y reescritura. De esa manera, el creador caribeño se evidencia como sujeto cultural activo, actor en su propia construcción identitaria y dueño de una marcada capacidad de agencia.

Esta capacidad, acorde a caballero, se muestra con más intensidad en un aspecto específico: la poesía de Walcott y Miranda borra el mito según el





Volumen 5, Número 1

Otoño 2013

cual los caribeños son “incapaces de voluntad e incapaces de contar los hechos de su historia” (33). Si bien la Historia fue arma de dominación en el Caribe, escrita sin la versión de quienes fueron derrotados y avasallados, esta poesía llena los vacíos y omisiones de la Historia oficial, de allí la re-visitación constante del pasado desde lo mítico, es decir, desde la concepción del tiempo como simultaneidad, como circularidad que se renueva continuamente, y como memoria colectiva de los orígenes recontada una y otra vez. Consecuentemente, hay una recuperación de la memoria colectiva a través de la narración tradicional como testimonio histórico. Así pues, en ambos casos, tanto en Miranda como en Walcott, se propone una re-historización de la región desde el lenguaje mediante un concepto de Historia completamente ajeno a la linealidad occidental, una forma alternativa de “meta-discurso” con el que hablar de los propios rasgos culturales (60). Por esa vía, desde sus respectivas geografías, los dos se insertan en la tradición de autonomización de la palabra poética en el Caribe, labor que estos autores han influenciado fuertemente con la incansable labor de su escritura.

Marcelo José Cabarcas Ortega

Universidad del Atlántico

